

¡Las humanidades a la calle! Sobre el Colectivo Interdisciplinario TXT

Javier Suárez¹

"[...] tiene una facha de vecino de pequeño pueblo, un alma iluminada y acerada por la sed de justicia y las mejores lecturas [...]"

El zorro de Arriba y el zorro de abajo,
José María Arguedas



El CI-TXT como metáfora

El Colectivo Interdisciplinario TXT (CI-TXT) nace durante la primera mitad del 2009 en el tránsito entre la Pontificia Universidad Católica del

¹ **Javier Suárez Trejo.** Ha estudiado Literatura en la Pontificia Universidad Católica del Perú y Filosofía en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Magíster en Artes Liberales de la Universidad de Harvard. Actualmente es doctorando de Literatura Italiana y Española en la misma universidad. Ha publicado tres libros experimentales: *20+1: NOS-SUM* (Hipocampo Editores, 2013), *10+1: (SIN)VENTANAS* (Hipocampo Editores 2014), e *(IN)FIRMITAS 5+1* (Paracaídas Editores 2015). Es miembro del Colectivo Interdisciplinario TXT. Interesado en temas de educación, gestión cultural, humanidades digitales y estudios “de-generados”. E-mail: javier_suarezo4@hotmail.com, jsuarez@fas.harvard.edu.

Perú (PUCP) y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM); la primera privada, la segunda pública; y ambas con una importante tradición de estudios humanísticos en el Perú. La PUCP es la universidad privada más antigua del país, mientras que San Marcos es la más antigua de América. En general, entre los estudiantes de humanidades no es muy común caminar de una universidad a otra: son aproximadamente tres cuadras las que uno debe de cruzar para ir de uno a otro campus. A veces, me gustaba imaginar esa distancia, ese intervalo, como una selva oscura y peligrosa que los estudiantes de humanidades no nos atrevemos a o nos da pereza atravesar.

Recuerdo que comencé a ir a San Marcos -universidad re-conocida por su tradición secular pero también por su corrupción, por la toma de facultades y por la intensa participación estudiantil comparada con la PUCP- porque las fotocopias -en Lima es difícil comprar los libros originales, ya que son muy caros- eran mucho más baratas. Poco después, me animé a postular a la especialidad de Filosofía, y de ese modo pude experimentar, vivir con alegría y disgusto también, esas dos realidades, similares y diversas, que mi curiosidad había puesto frente a mí a los 19 años. La idea de hacer una revista primero, y un colectivo después (que este 2015 cumple 6 años de intensa existencia), se me ocurrió mientras caminaba de una universidad a otra para recibir clases, para ver a una chica o un chico, para tomarme algunas cervezas. Mientras atravesaba esas tres cuadras, me ponía a pensar que unir lo mejor de cada universidad en una revista o en un proyecto más grande sería algo genial; esa idea la tuve en mente por un par de meses, afinándola, repensándola, re-imaginando siempre. A esto me refiero cuando digo que el CI-TXT es un tránsito, un intervalo, un ir-hacia-algún-lugar, y, en ese sentido, es una *metáfora*.

Del griego *μεταφορά* (*metaphorá*), es un intervalo, una extensión espacial que se cruza con algún fin: una distancia. Los latinos tradujeron esta palabra como *translatio*, mover algo de un lado a otro; de allí, por ejemplo, el inglés *translation*, traducción. Por eso, el CI-TXT es una metáfora en tanto ir de un lugar a otro, es un moverse, una *praxis* cuyo fin es traducir (-nos) diversos lenguajes del mundo que habitamos con el fin de comprendernos críticamente para construir propuestas educativas. Es por esta razón que el Colectivo TXT no nace en la universidad, sino en el tránsito entre ellas, en la calle que las conecta, en esa exterioridad que al separarlas las une, o que las separa para unir las: dialéctica de distancia y cercanía. El 2009, el Colectivo TXT elabora el lema que lo ha caracterizado durante estos casi seis años de trabajo: ¡las humanidades a la calle! Y es esta propuesta la que identificará al Colectivo, ya que las humanidades no están (sólo) en la universidad sino en la calle, y es desde la calle, como espacio de reflexión y creación, desde donde las humanidades deben replantearse, re-imaginarse. El Colectivo TXT, en este sentido, no tiene un centro, sino que se define como una bomba de colores que irrumpe en la ciudad.

Este breve ensayo no puede seguir el orden expositivo propuesto por la MLA sino que seguirá un curso lúdico, metafórico. Pero antes de continuar en este viaje, intentaré resumir en pocas líneas qué busca el CI-TXT: nues-

tra meta es transformar la idea tradicional de las humanidades como algo solamente escrito. En otras palabras, buscamos re-imaginar las humanidades como una experiencia colectiva cuyo fin es la felicidad de cualquier comunidad de seres humanos. En este sentido, promovemos el pensamiento crítico sin reducir nuestras actividades sólo al ejercicio de la lectura. De hecho, para nosotros, el texto escrito no es más que un punto de partida, y sólo uno de múltiples puntos de partida, como en la figura de la bomba, que permite el encuentro con diversos saberes o poéticas que puedan a su vez promover el pensamiento crítico en diversas comunidades².

TXT como una bomba de colores

El proyecto poético-pedagógico del Colectivo TXT se puede resumir con la palabra “irrupción”. La irrupción es un espacio cuyo fin es el cuestionamiento de todo aquello que pretende erigirse como inmutable. El asombro y la insatisfacción frente a un medio académico adormecido, originan nuestra necesidad de “hacer algo”; para el CI-TXT esta praxis, que es siempre político-educativa, es denominada irrupción. La irrupción trastoca cualquier estructura inmóvil que se considere a sí misma como verdad. Si se nos enseña la literatura, la filosofía o la historia en períodos cronológicos, la irrupción cuestionará racional y pasionalmente esa estructura y propondrá una idea provisional más precisa. En ese sentido, los espacios que el CI-TXT ha expresado a lo largo de tres años de trabajo, no han sido talleres, cursos o seminarios, sino irrupciones y detonaciones poéticas³.

Los espacios del CI-TXT irrumpen cualquier continuo hegemónico que asuma que posee la verdad o la autoridad, ya que la verdad es un espacio que se construye entre todos a partir del diálogo entre iguales, unos y unos, no unos y “otros”. En este sentido, la irrupción es un espacio de cuestionamiento que fue expresado por el Colectivo, durante su quinto aniversario, como una bomba de colores. Si la praxis del colectivo es una energía, la metáfora de la bomba da cuenta de la energía explosiva que el Colectivo le pone a sus actividades. Pero lo más interesante de esta metáfora es que la fuerza de la bomba de colores conserva un centro, o parte de un centro, y se extiende en diversas e impredecibles direcciones.

En el aniversario por los cinco años del Colectivo, 2014, se intervino una casa en la ciudad de Lima, y en una de las paredes se pegó la imagen grande de una bomba con doce flechas de colores que se extendían

² Los cuatro puntos de nuestro estatuto son 1) formación de estudiantes críticos y coherentes capaces de evaluar los problemas que existen en la realidad nacional; 2) acción política no de modo partidista sino como un compromiso erótico-crítico con la sociedad; 3) incentivar la “salida de las aulas”, así como el encuentro permanente entre las diversas instituciones educativas del país; 4) proponer un enfoque alternativo que vertebre los estudios humanísticos en nuestras universidades: el educativo. No solo se debe investigar, sino también educar.

³ <http://txt.pe/talleres/>

en diversas direcciones (Figura 1); cada una de las flechas representaba a uno de los miembros del Colectivo quienes recordaron y plasmaron sus historias personales, sus experiencias, como miembros del proyecto TXT. Es por esta razón que la idea de historia que el Colectivo maneja no es cronológica o progresiva (modernas), pero tampoco rizomática o derrideanas (posmodernas). En otras palabras, el Colectivo no posee un pensamiento único que se desenvuelve y extiende en el tiempo y en el espacio, pero tampoco es un colectivo cuyas actividades son dejadas al azar o a la idea de vanguardia según la cual hay transgredir por mor a la transgresión pero sin un proyecto pedagógico, sin centro o sentido más que la propia transgresión que se consume en sí misma.

La bomba en este sentido se configura como un punto medio pragmático que permite cuestionar el autoritarismo moderno y la anarquía posmoderna en las esferas de las humanidades, del arte y, sobre todo, de la educación, esta última bastante olvidada en las facultades de humanidades de Lima. El centro de la bomba, colores, libros, crayolas, es la energía de la amistad, es la necesidad de los miembros del Colectivo de hacer algo para cambiar la deficiente situación educativa en el Perú. Pero el corazón de la bomba no es un conjunto de consignas racionales (como los partidos políticos solían o suelen hacer), sino es un conjunto de experiencias, pensamientos, imágenes, metáforas, emociones que se entrelazan gracias a las voces y a los miembros del Colectivo. Este conjunto entrelazado de experiencias es el que hace que la energía de la bomba explote y se multiplique en múltiples historias: es por esta razón que la idea de historia que el Colectivo maneja no es progresiva o rizomática sino multicósmica, es decir, existen diversos cuerpos experienciales (cada uno de los miembros del Colectivo) que son un mundo, y es el contacto de esos cuerpos, mónadas históricas, las que hacen posible la conjunción estratégica de cuerpos que forman el Colectivo y que hacen posible la acción conjunta y los proyectos a corto y mediano plazo.

Y esta praxis del Colectivo es una *poética*, un modo de producir sentido, y, buscamos que sea también, una pedagogía, un modo de educar. Pero cada una de las flechas, que son historias, que son cuerpos, buscan compartir sus saberes con otras personas, comunidades, y aprender de estos saberes. El Colectivo está formado por personas que han estudiado o estudian literatura, derecho, periodismo, geografía, filosofía, sociología, estudios de género, entre otras disciplinas, de allí que TXT se configure como un espacio eminentemente interdisciplinario y trans-disciplinario. Pero el punto que nos diferencia de la interdisciplinariedad universitaria es que para nosotros lo interdisciplinario no es algo que se aprenda en la universidad, sino que la calle, la vida misma, es siempre inter- y trans-disciplinaria: es la vida diaria, las *poéticas urbanas*, las necesidades de la gente, las que están constantemente reformulando activamente las disciplinas, los saberes, reconfigurando y creando más saberes en bases a necesidades prácticas para las cuales elaboran estrategias históricas que son útiles para su quehacer laboral, familiar, comunitario, económico y/o político.



En otras palabras, el giro del Colectivo TXT tiene que ver con ir al encuentro de la calle con el fin de compartir los saberes que tradicionalmente se han convertido en “universitarios”, pero tiene que ver más aún con la capacidad de una retroalimentación recíproca entre los saberes de la universidad y los saberes que encontramos en la calle: en un tejido lúdica-mente horizontal, como todo tejido, los TXT no solo enseñamos sino que aprendemos de la calle (Figura 2). Pero este aprendizaje, y este detalle es de suma importancia, no tiene como fin el registrar, estudiar o catalogar lo que se hace en la calle sino que, por el contrario, nuestro fin es interiorizar, experimentar y transformar nuestras propias prácticas universitarias en base a los saberes que encontramos en nuestras exploraciones en la calle: comunidades, colegios, parques, etc.

La gran limitación de los estudios humanísticos es que a lo máximo que se ha llegado es a valorar de igual a igual (por lo menos a nivel del discurso universitario) todos los saberes que se encuentran en la calle, que no son escritos y/o académicos; en consecuencia, la labor del académico “progre” no es sino hacer un estudio sobre estas prácticas invisibilizadas o que la universidad no consideraba: entonces, se tiene libros teóricos sobre arte urbano, grafiti, performance, etc. Pero la limitación de estos estudios, y es la limitación que el colectivo TXT busca cuestionar y al cual propone una alternativa, es que no se dejan transformar por las prácticas que estudian sino que sólo las estudian con sus aparatos retórico-teóricos nacidos en la academia. Es en este sentido que el Colectivo TXT, sin negar la importancia de la investigación, propone en cambio los voluntariados humanistas, los periódicos comunitarios, los festivales de las humanidades, las irrupciones y los encuentros de poéticas urbanas. Estos espacios son tejidos en los cuales las poéticas urbanas, los diversos saberes, se encuentran de igual a igual y luchan transformándose en esa propia praxis, con el fin siempre de elaborar iniciativas pedagógicas y educativas que beneficien a una comunidad específica.

Es por esto que el Colectivo TXT se imagina como un *explorador en búsqueda de pedagogías* basadas en poéticas urbanas que a través de un trabajo de encuentro entre universidades, centros culturales y sociedad civil (grupos artísticos de barrio, profesores escolares, público en general interesado en las artes y humanidades) logren elaborar pedagogías educativas que sean capaces de transformar el plan educativo comunitario, a corto plazo, y nacional, a mediano y largo plazo. Este trabajo de articulación, o de gestión pedagógica, es el objetivo más ambicioso de Colectivo Interdisciplinario TXT, ya que a lo largo de estos años no hemos encontrado un espacio independiente que se encargue de esta labor. A corto plazo, estas pedagogías y poéticas urbanas se han publicado a través de nuestra página web, una revista y diversos eventos, y buscamos que se conviertan en plataformas pedagógico-poéticas que puedan ser consultadas por todo el interesado, y que eventualmente sean apropiadas por gobiernos regionales y/o nacionales.

Lo erótico-crítico: la propuesta pedagógica del Colectivo TXT

En su carta a Nikolai Strakhov, Leo Tolstoi afirma lo siguiente: “para la crítica de arte, necesitamos personas que muestren la insensatez de buscar ideas en una obra de arte, y que, a su vez, continuamente guíen a los lectores en ese interminable laberinto de vínculos y relaciones que dan forma al material del arte, y que los lleven hacia las leyes que sirven como fundamento de esos vínculos”. Este comentario sirve para comprender una de las limitaciones de los estudios humanísticos peruanos hoy: los textos han dejado de ser personas y se han convertido en objetos de estudio, de laboratorio, o de moda. Déjenme explicar esto un poco más.

Digamos que hoy, cuando salga a la calle conozca a una persona. La pregunta que debemos hacernos es cómo conocemos a esa persona, cuyo cuerpo, voz y nombre, se plantan frente a nosotros como algo que no somos nosotros mismos y que, al mismo tiempo, es alguien que estamos conociendo, escuchando, tocando, quién sabe si pronto, estaremos besándonos o haciendo el amor, pero ese ya es otro tema.

La pregunta que vale la pena hacerse es ¿qué pasaría si en lugar de escuchar su voz, sentir su cuerpo y comprender su nombre, lo que hiciésemos fuese buscar “ideas” en esa persona? ¿Eres feminista o no? ¿Perteneces a una ONG? ¿Estás metido en política? ¿Te gusta el sexo anal? ¿Crees en la interculturalidad? ¿Eres fujimorista? Luego del bombardeo, evaluaremos si conocer a esa persona es útil o no para nosotros: quizás sea un fujimorista aristocrático y bastante conservador: juntarnos con él, ni hablar.

Bueno, algo parecido ha sucedido con las humanidades en los últimos tiempos: buscamos ideas en los libros, ideas que podemos resumir con algunas palabras que quizás les parezcan familiares: el otro, la subalteridad, el goce, etc. En ese sentido, y esta es la primera propuesta pedagógica del Colectivo TXT: hoy el crítico penetra al texto con sus conceptos teóricos, lo violenta; en lugar de acariciar sus oscuridades y encontrar la

madeja que nos conduzca al centro de su laberinto, lo que se suele hacer es interrogar al libro como un acusado. De allí que, en lugar de dejarnos penetrar momentáneamente por la obra de arte, en este caso, el texto literario, lo que hacemos es penetrarla violentamente. Y esto es un peligro. Nótese que no uso la palabra “penetrar” en sentido neutro sino que asumo todas las connotaciones sexuales, políticas y económicas del término.

Un segundo problema que atraviesan los estudios humanísticos como los comprendemos hoy es la sujeción de estos a las modas extranjeras: es gracioso ver cómo cuando viene una estrella del firmamento crítico europeo o estadounidense, las salas de conferencias se llenan. Claro que el problema no es ir a ver a tu estrella de la teoría favorita: uno puede ir a ver a quien le dé la gana, y tomarse su fotito o, por qué no, un selfie: ¡ya tienes la foto con tu estrella! Quizás ni lo has leído o lo has leído en resúmenes o escuchado de los profesores de moda de tu universidad. Nuevamente, repito, el problema no es ir a ver y fotografiarse con los críticos de moda. El problema es el olvido. Aclaremos esto.

Un lúcido crítico alemán, Walter Benjamin, no aceptado en vida por la Academia, decía que “la moda es el rostro de la muerte”, ya que el sujeto que vive siguiendo modas, es esclavo de lo que tiene como fin morir más rápido; y esto se cumple tanto en el consumo de ropa o Smartphones como en el de libros de teoría. Este segundo problema, el de las modas teóricas (que feminismo, que subalternidad, que la interculturalidad, etc., etc.) tiene como correlato el olvido de aquellos intelectuales peruanos que pensaron la realidad nacional como un proyecto existencial, vital y, sobre todo, erótico. Déjenme explicarles esto con una anécdota. Cuando ingresé a la PUCP, allá por el año 2006, llevé un curso de Literatura Actual, leíamos poesía peruana contemporánea; el curso me fascinó. Lo interesante fue que el profesor mencionaba en su clase, a cada rato, mientras analizaba los poemas, a un tal Lacan y un tal Žižek, y unos términos que eran oscuras e intrigantes a la vez. Entonces, fui a la biblioteca y saqué un libro de Žižek que explicaba a Lacan: “Mirando al sesgo: una introducción a Jacques Lacan a través de la cultura popular”. Sin duda, el libro me impactó y me gustó; de hecho hoy lo leería con gusto otra vez: me volví un adicto a la teoría.

Luego entré a Facultad y pasaron 3 años más, y no leí a ningún crítico o teórico literario peruano de los años 60 hacia atrás; claro que si no sales de la PUCP, esto no se nota; pero cometí el milagroso pecado de asistir a clases en San Marcos. Allí descubrí, en primer lugar, a José Carlos Mariátegui, a Luis Alberto Sánchez, a Víctor Andrés Belaunde, José de la Riva Agüero, entre otros. Quizás tuve mala suerte; pero lo que puedo decir es que el énfasis que se le da a la teoría y a los pensadores peruanos, por lo menos en la PUCP, es bastante injusta para estos últimos. Viene entonces la segunda propuesta del Colectivo TXT para el Perú: como toda persona que desea conocerse y ser crítica con ella misma, el crítico peruano debe girar el rostro: mirar y conversar con su tradición; sin esta necesaria conversación, la crítica será, como lo es hoy, una colonia de ideas extranjeras que se adaptan en nuestras tierras en base al poder mediático que el intelectual que las trae posee. Asimismo, sin ese retorno a la tradición, toda

proyecto a mediano o largo plazo de los estudios literarios fracasará, ya que dependerá de las modas que se quieran imponer y “si no eres de mi escuela, mejor no trabajemos juntos”. ¿Se imaginan ustedes que en una clase de crítica literaria en Washington se lea primero a Mariátegui que a Emerson o Northrop Frye? Difícil, ¿no creen?

Hace un momento dije que estos intelectuales peruanos (Sánchez, Mariátegui, etc.) veían la crítica como parte de un proyecto existencial, vital y erótico; con esto me refería a que, por lo menos hasta el gobierno del general Velazco Alvarado (años 60s y 70s), comprendían su labor como agentes culturales que anhelaban mejorar su país: existía un amor y una entrega al país; entrega que se nutrió de la diversidad de su pensamiento, pero cuyo fin era el mismo. En este sentido, la tercera propuesta es la siguiente: es necesario mirarse otra vez y comprenderse como parte de una comunidad nacional, peruana, entenderse como proyecto; esta es la parte erótica de los estudios humanísticos, el articularnos con un proyecto más grande que nosotros mismos.

Dos grandes problemas en los estudios humanísticos peruanos son los que llamaré 1) la falacia de la letra y el número, por un lado, y 2) la cuestión de la velocidad, por otro. Pero, vayamos por partes. Muchos habrán escuchado aquello de que el mercado y la ley de los números económicos le han hecho mucho daño a los estudios humanísticos, en general y literarios, en particular; de allí que nuestra lucha, como críticos, sea heroica si es que no un enfrentamiento perdido antes de comenzar. Esta es una de las falacias más grandes que hay que desterrar de nuestro pensamiento por la siguiente razón: si el enunciado que acabo de mencionar es verdad (que el número ha superado a la letra) y es nuestro único caballito de batalla como críticos, esta actitud impide el gesto más lúcido de toda persona: la autocrítica. Quizás antes de culpar a alguien, tendríamos que preguntarnos en qué hemos fallado. ¿Alguna vez han escuchado a un crítico o académico haciendo una autocrítica y proponiendo algo a futuro? ¿O acaso la crítica hacia el mundo neoliberalizado y la impotencia del crítico es nuestro límite? Estoy seguro de que no.

Nuestra incapacidad de autocrítica (y toda autocrítica es un actividad del recuerdo y la imaginación, ya que implica salir de nosotros mismos y pensar qué podríamos haber hecho mejor en el pasado); como decía, nuestra incapacidad de autocrítica ha impedido seguirle el paso al número (ciencia, tecnología, mercado), y nos hemos autoexiliado en la moda, la teoría literaria y la forma ponencia-conferencia. No se debe olvidar que todo momento de encuentro con un texto implica siempre un conjunto de gestos que acompañan al propio texto, hoy diríamos que todo acto textual es performativo; quizás, para que quede más claro, habría que exponerlo así: todo género textual (literario, escrito, oral, etc.) es performativo. En este sentido, un Congreso, y las ponencias que ofrecemos, son un género textual (pues leemos nuestros textos de determinada manera, tenemos un tiempo determinado para leer, hay preguntas al final, hay una comunicación entrecortada y vertical, la oralidad y espontaneidad suele brillar por su ausencia, entre otros rasgos, y hasta se cobra por hablar y por una

cena). De esto se desprende la cuarta propuesta: el género textual “ponencia” es aquí y ahora, Perú 2015, caduco, ya que ha perdido hace tiempo el contacto con la realidad. Déjenme explicar esto.

Usualmente, durante los congresos, coloquios y ponencias el público es escaso (peor aún si se cobra). Más aún, es una gran dificultad hacer 4 o más mesas en simultáneo con tan poco público; además, la publicidad no es la más adecuada (ya que, como críticos literarios no sabemos utilizar las nuevas herramientas retóricas como el Photoshop, el Illustrator o el Premiere; nuestro límite es el Facebook, y el Twitter a veces). La escrituralidad rígida de un congreso o ponencia impide el encuentro entre personas; la verticalidad de la letra reina aún, como si estuviésemos en el siglo XIX del que tanto se queja la teoría literaria en el Perú. No quiero extenderme más en este punto, pero lo que me queda claro es que debemos re-pensar, re-imaginar la forma congreso-ponencia, debemos explotarla, detonarla o degenerarla para que no sea un evento donde lo que menos abunda es aquella palabra que la nombra: coloquio, conversación. Lamentablemente, la forma coloquio se ha vuelto un modo de acariciar nuestros egos y del ya famoso “hacer contactos”.

Para resumir, cuando la retórica de la moda y la crítica literaria se unen con la verticalidad de la escritura en el género textual llamado ponencia o congreso, lo que hemos logrado es construir un gueto de críticos donde sólo vamos 1) o por el certificado, 2) o para hablar nosotros solos o a lo mucho con el ponente de al lado o con el amigo que ha venido a vernos, ya que con nuestra rimbombante teoría lo más probable es que nadie más entienda, no porque las ideas sean complejas, sino porque para entender teoría literaria se debe haber leído teoría, y de eso muy pocos (y de literatura, nada). La pregunta que debemos hacernos es ¿para quién diablos estamos escribiendo? ¿Para nosotros mismos y nuestro reducido grupo de amigos? Y más aún, ¿para qué escribimos? ¿Por el puro placer, por el goce?

La quinta propuesta es asumirnos como gestores culturales que comprenden que la letra es uno más de miles de soportes a través de los cuales la literatura puede llegar a las personas que habitan el país. Pensemos en Shakespeare y en Lope, entre el siglo XVI y XVII, ¿acaso ellos escribían en pergaminos? ¿Acaso se resistían a la tecnología y el mercado? ¿Acaso en esos siglos la tecnología del teatro, que tiene como uno de sus fundamentos a la letra, no hacía uso de todas las herramientas que el avance tecnológico ponía en sus manos? Si el número le ha ganado a la letra, es porque la letra, debido a su elitismo, decidió quedarse atrás y cerrarse frente a otros soportes: ¿el cine, el video de Youtube, las poéticas urbanas (skaters, bikers, etc.), la performances, la cocina, los colectivos educativos acaso no tienen un potencial infinito para la crítica literaria? Cuando la letra, en un acto de humildad, salga a la calle y vaya al encuentro de estas nuevas poéticas estaremos en el umbral de una concepción de los estudios humanísticos peruanos nunca antes vista.

Déjenme ser claro: los estudios humanísticos no son sólo letra; escribir un libro sobre lo tecnológico o sobre las poéticas urbanas con jerga teórica no es sino la continuidad del reinado de la letra, más de lo mismo;

lo que se debe hacer es *ir al encuentro de las poéticas urbanas y de la tecnología (y sus agentes), y ser capaces de aprender de ellos para transformar nuestras propias prácticas retóricas y/o performativas (e.g. la forma “ponencia”); es esta la sexta propuesta.* Asimismo, y sin negar el acto escritural, el humanista hoy debe buscar que su análisis tenga un impacto social, que llegue a las personas que no tienen tiempo para leer lo que nosotros sí podemos, ya que a eso nos dedicamos: la palabra sencilla y no por eso menos compleja es quizás el primer paso que debemos dar. Repensar así la labor del humanista en el Perú implicaría, a su vez, repensar, re-imaginar y transformar el currículo de estos estudios.

Pondré un ejemplo: ¿qué pasaría si en lugar de tener sólo la posibilidad de hacer una tesis al final del semestre, el estudiante de literatura (y de humanidades) pudiese hacer una tesis-voluntariado en una comunidad del Perú en la cual pudiese construir junto a la comunidad durante un semestre o un año una “comunidad de lectores”, y a partir de su experiencia, elaborar un documento de 20 a 30 páginas indicando la metodología que utilizó para construir esta comunidad hasta volverla autónoma? ¿No sería este acaso un documento de crítica o teoría literaria, incluso con valor literario? ¿No sería acaso este el modo de pensarnos como críticos más allá de la letra sin negarla? ¿No sería, en términos más pragmáticos, re-imaginar al humanista como un gestor cultural que aprende a utilizar en la cancha todos los recursos que la calle y la tecnología le ofrecen? ¿Cuántos de nosotros nos dedicaremos sólo a escribir libros? ¿No vale la pena una educación más actual, que tome en cuenta su aquí y ahora? Vale la pena pensar en esto.

Voy llegando al final de este breve ensayo con la séptima propuesta: es la educación, como filosofía de vida y como proyecto existencial, la que debe ser el ideal de nuestra profesión, no la teoría. Este giro de las humanidades en el Perú tiene dos movimientos complementarios, es dual: 1) la (auto) crítica que nos permite ver las diferencias, es decir, Psique, el alma, y 2) la erótica que nos permite articular, unir, juntarnos y buscarnos con aquellos que son diferentes a nosotros, aunque nunca otros radicales, es decir, es Eros, Cupido, el amor. En la mitología griega y latina, Eros y Psique, el amor y el alma, luego de muchas peripecias se encuentran: Eros se humaniza y Psique se diviniza, movimiento de arriba abajo y de abajo arriba, movimiento dual que nos recuerda al de los zorros de José María Arguedas.

Eso es lo que falta hoy, amor y crítica, una erótico-crítica que nos permita relacionarnos con los textos como personas a las que amamos y queremos conocer no buscando ideas teóricas, sino, como decía el buen Tolstoi, siendo personas que “continuamente guíen a los lectores en ese interminable laberinto de vínculos y relaciones que dan forma al material del arte, y que los lleven hacia las leyes que sirven como fundamento de esos vínculos”. La persona, como los estudios humanísticos, es una relación, un tránsito, un vínculo, una metáfora con sentido de comunidad. Esto es lo que el Colectivo TXT denomina un movimiento o un giro erótico-crítico en los estudios humanísticos peruanos.

El trabajo del Colectivo TXT (2009-2015)

A lo largo de los seis años de trabajo, el CI-TXT ha llevado a cabo diversas actividades en colaboración con diversas instituciones del país. Entre otras, una de las más importantes y ambiciosas ha sido el *Primer Festival de las Humanidades – Lima 2013: ¡Las humanidades a la calle!*⁴ (FEH), una iniciativa que surgió de artistas e intelectuales peruanos debido a la falta de espacios que promuevan la comunicación sin censuras entre los diversos grupos nacionales que estén involucrados con el Arte, la Política y la Educación. Este evento buscó suplir esa carencia, ya que desea ser una irrupción erótico-crítica, es decir, un espacio que quiebre el distanciamiento entre lo académico y lo artístico, que irrumpa y choque contra esos elementos que hacen imposible la comunicación entre los diversos actores de la realidad nacional. Este evento buscó reunir a diversas universidades públicas y privadas y a diversas agrupaciones culturales del Perú.

El Festival es un espacio que trastoca lo que se considera dogma en el quehacer humanístico y artístico nacionales. Asimismo, en su primera edición, buscó elaborar una crítica que articule y denuncie, en un discurso comprensible por todos, los dogmas, vengan de donde vengan, que impiden el reconocernos como iguales. Y asimismo buscó proponer polémicamente soluciones a los problemas que la crítica ha hallado y es capaz de tomar decisiones colectivas cuyo objetivo es la revalorización de las humanidades como teoría y praxis en el Perú.

Los objetivos del FEH fueron generar un espacio de debate y acción política y cultural que venga desde la iniciativa de los estudios humanísticos. En las últimas décadas, las humanidades han perdido su carácter de actor dentro de la sociedad peruana para convertirse en un espectador de la misma. El Festival busca promover la conciencia crítica acerca de la importancia de la labor humanística. No se trata solamente de que la sociedad venga y pregunte a los “sabios” humanistas, sino que nosotros mismos seamos capaces de “salir de las aulas” y proponer y concretar cambios a nivel social.

Otra de las actividades del CI-TXT son el *Voluntariado humanista* y la feria *Atrévete a enseñar*. El proyecto *Atrévete a enseñar* se inició en junio del 2010 con el Primer Ciclo de Cine Regional Peruano. “*Atrévete a enseñar*” es una irrupción que promueve la enseñanza como un mostrarse y un compartir, pues creemos que todas las personas sabemos y podemos enseñar algo. Debemos atrevernos a hacerlo, ya que de esto depende la revalorización de la educación en el Perú y el principio del ideal de una “Ciudad Educativa”. Puedes encontrar, nuestras irrupciones en www.txt.pe/talleres.

El Voluntariado Humanista (parte del Festival de las Humanidades) es un proyecto que surge bajo el lema de *¡atrévete a enseñar!* Lo que buscamos es formar un tejido colectivo de personas que esté dispuesta a compartir sus conocimientos con diversas personas. El Colectivo Interdisci-

⁴ www.festivaldelashumanidades.com

plinario TXT colabora con todo aquel que quiera enseñar brindándole la logística y, si lo considera necesario, la capacitación necesaria: www.txt.pe/voluntariado-humanista.

El CI-TXT cuenta con dos publicaciones periódicas. La primera de ellas es la *Revista TXT* que consta de dos secciones: una dedicada a las Humanidades y la otra a la Creación. Las Revistas TXT, en su versión física, tiene la particularidad de haber sido impresa de modo dual, es decir, por una lado se encuentra la parte de Creación y por el otro la de Humanidades. La Revista tiene, entonces, dos inicios, dos entradas. Puedes comenzar a leerla por donde más te guste. Asimismo, las dos partes se encuentran en un poster central. Esto último reafirma nuestra convicción de que las Artes y las Humanidades corren paralelas en nuestras vidas y siempre terminan por encontrarse.

Asimismo, nuestra otra publicación periódica es el pequeño, y no por eso menos potente, *Megáfono de Eros*, nuestro folletín. En él, podrás encontrar poemas, relatos y muchas cosas más. Además, podrás informarte acerca de las últimas novedades del Colectivo. Hemos publicado también pronunciamientos públicos, manifiestos, entre otros documentos que son fruto de estos casi 6 años de trabajo colectivo. Todas nuestras están disponibles gratuitamente en nuestra web: www.txt.pe/publicaciones.

El Tercer Festival de las Humanidades-Lima 2015: Encuentro de Poéticas Urbanas es el más reciente esfuerzo del Colectivo y se llevará a cabo en setiembre del 2015. Este evento se propone como la continuación de lo que fue el Primer Festival cuyo fin era promover la labor humanística entre el público (www.festivaldeashumanidades.com). El proyecto de este año, con el lema “Encuentro de Poéticas Urbanas”, busca criticar el concepto actual de “humanidades” que se relaciona con lo tradicional, lo libresco, lo académico y universitario, y asimismo pretende elaborar una propuesta cultural a corto y mediano plazo a través de diversas actividades. Creemos firmemente que necesitamos volver a las prácticas artísticas y trabajar desde y junto a lo urbano.

En ese sentido, el *Encuentro de Poéticas Urbanas*, una de las partes del Festival, busca poner en valor las prácticas artísticas que surgen y se desarrollan en la urbe, no solo como una mezcla de tradiciones culturales e innovaciones, sino como un quehacer que se piensa así mismo, se comparte y reformula en el tiempo. Estas poéticas son nuestra propuesta para renovar el quehacer humanístico.

El Encuentro consta de tres mesas de trabajo. La primera mesa de trabajo se llama “¿La dictadura de las letras? En torno a un concepto actual de las humanidades”. En esta mesa se abordará el tema de los medios de expresión de las humanidades: ¿por qué reducirnos a lo escrito? ¿Qué implicaría ir más allá? La segunda mesa es “Libérate ahora”, imaginado como un taller-irrupción de creación colectiva. Se propondrá construir un libro de “Historia personal” con las historias de todos los participantes. Este objeto se construirá con todos los soportes posibles (fotografías, imágenes, recortes de periódicos, pinturas, colores, etc.); la idea es construir una narración no necesariamente lineal y no necesariamente con texto; en esta

dinámica se buscará que el libro tenga la libertad de expresarse dejando la escritura ordenada y escrita, y sobre todo de transformarse a sí mismo.

Y la tercera mesa de trabajo es “¿Humanidades = poéticas urbanas?” Los encargados de esta mesa serán los integrantes del colectivo TXT. Se dialogará sobre las humanidades como poéticas urbanas (a partir de la reflexión del objeto hecho en la mesa anterior) frente a la idea de humanidades como trabajo académico. Asimismo, el Festival del 2015 contará con cinco talleres hechos por los miembros del Colectivo que se llevarán a cabo en lo que denominamos las Limas: Norte, Sur, Este, Oeste y Centro con el fin de descentralizar la labor humanística. Estos talleres se harán con el apoyo de instituciones culturales públicas, universidades y centros culturales y población del mismo lugar en donde se hace el taller.

Asimismo los miembros del CI-TXT han llevado a cabo irrupciones-talleres. Por ejemplo, el 2014, facilité tres irrupciones: *Ensalada Poética*, *Poesía Cardíaca y Poesía Efímera* (Figuras 3 a 5). Se llevaron a cabo en La Casa de la Literatura Peruana, en un colegio en el distrito de Carabayllo, distrito con altos índices de pobreza, y en un centro cultural limeño. Las dos ideas básicas de la irrupción eran 1) que hacer poesía es básicamente trabajar con materiales como cuando se construye una casa, y 2) que el quehacer poético es análogo a nuestras funciones corporales (ingestión, digestión y excreción) que son asimismo parte de los materiales del mundo en el que habitamos.

En las irrupciones, compartimos diversas técnicas acerca de cómo introducir la poesía a los más diversos grupos de personas: desde gente del ejército, pasando por profesores de escuelas primarias y secundarias, hasta contadores y artistas. Además, los poemas que se producen en las irrupciones-talleres se convirtieron en obras de arte colectivas que fueron parte de la exhibición por los cinco años del Colectivo TXT. En *Ensalada Poética*, por ejemplo, una de las actividades consistía en la experiencia de la ingestión como análogo al proceso de creación poética. En este sentido, los participantes traían diversas frutas. En grupos, compartían la experiencia de ver, oler, tocar, saborear y comer las frutas; mientras hacían ellos, se leían en grupos poemas breves que estuviesen relacionados con el tema de las frutas (Stevens, Dickinson, Neruda). Uno de los participantes se ofrecía como voluntario para leer los poemas en voz alta. Esta actividad fue facilitada por dos participantes que fueron elegidos en una sesión previa. Después de la lectura colectiva, los irruptores-participantes tenían que producir un libro-objeto con el tema de la ingestión de las frutas: el libro-objeto tenía como punto de partida, como pre-texto, el verso del poeta peruano Carlos Oquendo de Amat: “abra este libro como quien pela una fruta”. Después de esto, cada grupo presentaba su objeto al final de la sesión. Todos participaban y respondían, finalmente a la pregunta: “¿Qué hemos hecho?”⁵

⁵ Esta técnica de preguntar “¿Qué hemos hecho?” en lugar de “¿Qué hemos aprendido?” al final de la sesión, la descubrí en mi participación en los talleres de “Pre-Textos”, proyecto dirigido por Doris Sommer, profesora principal de la Universidad de Harvard.

¡Las humanidades a la calle!
Javier Suárez

Estas son sólo algunas de las actividades que el Colectivo TXT está llevando a cabo con el fin de promover un pensamiento erótico-crítico más allá de las aulas. Una de las principales características del trabajo del Colectivo es que constantemente elaboramos documentos y materiales de las actividades que hacemos. Queremos que esos documentos estén a disposición de todas las personas interesadas y que colaboren con comentarios. Nosotros buscamos teorizar acerca de nuestra propia actividad. En este sentido los sílabos de nuestras irrupciones-talleres, las descripciones de las intervenciones, y los cinco números de nuestra revista pueden ser vistos y descargados de nuestra web www.txt.pe. ¡Todos están más que invitados! ¡Las humanidades a la calle!

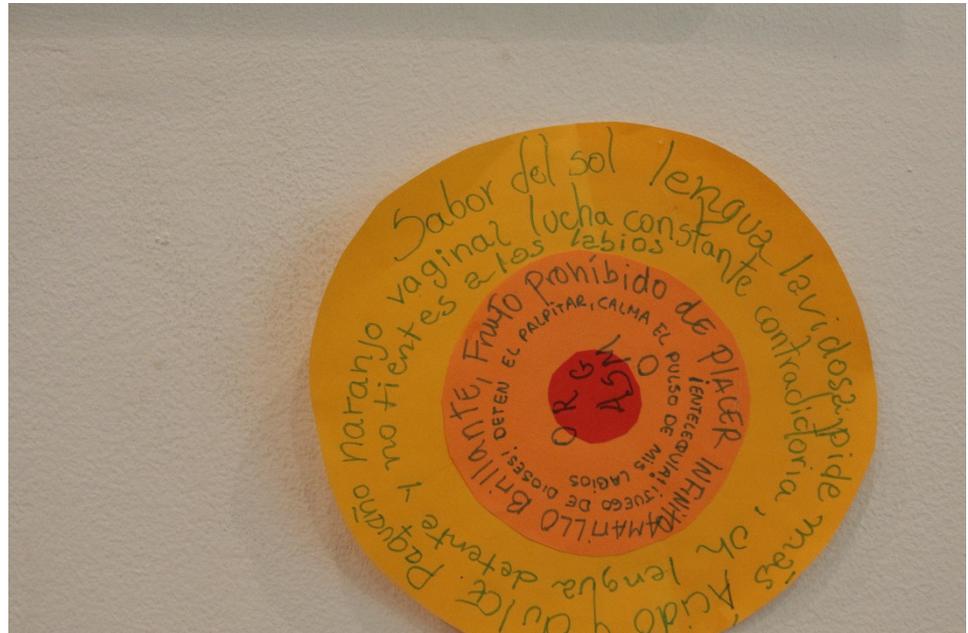


Poesía Efímera en Centro Cultural “Zona 30”, Centro de Lima

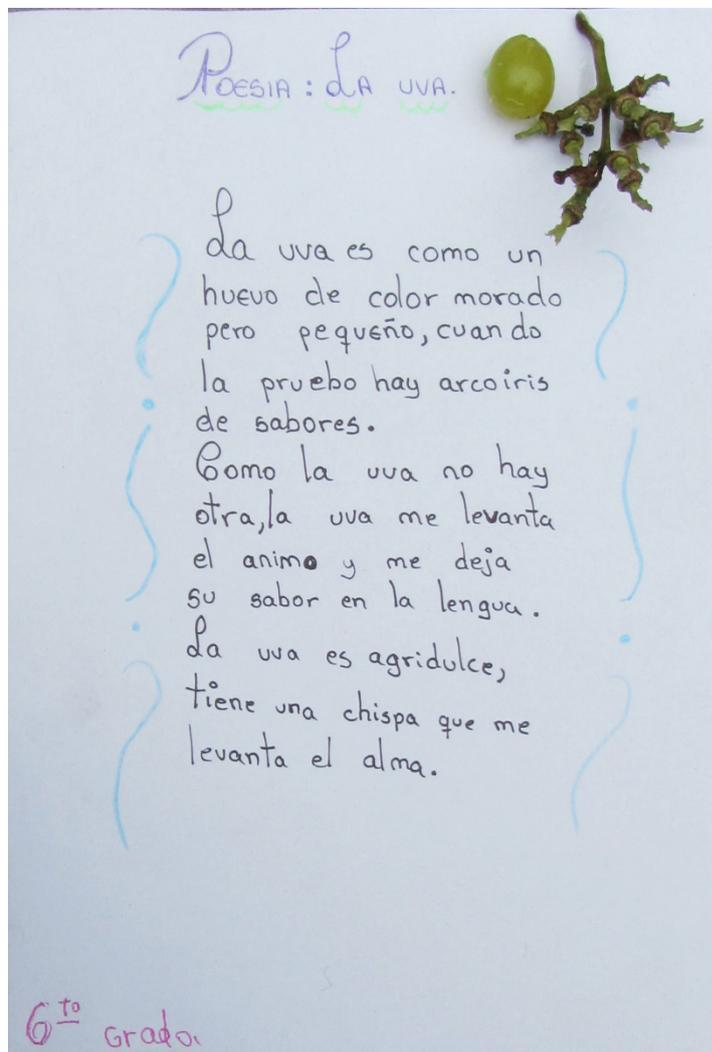
¡Las humanidades a la calle!
Javier Suárez



“Ensalada Poética” en Colegio de Carabayllo, Lima.



“Pezón Poético”, objeto-poético.



“La Uva”, objeto-poético.